

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

oooooooooooo Mahón, 5 de Febrero de 1925 ooooooooooooo

## EL NIÑO Y LOS PERROS

En un castillo solitario y sombrío vivía una vez un señor, feo de cuerpo y de alma. Los ojos y los labios de este hombre ignoraban la sonrisa. Jamás la piedad ni ideal alguno habían endulzado su corazón. La vida, para él, eran estas tres cosas; el juego, es decir, engañar a los hombres; la caza, esto es, matar a los pobres animales, y la embriaguez, el vicio más inmundado.

Un día de invierno, hallándose de caza, como de costumbre, sus perros hicieron salir del fondo del bosque a un enorme jabalí solitario de acerados dientes y de pelos bastos y negros. ¡Oh, amiguitos!, por salvaje que fuera el jabalí, os lo aseguro, era un hermoso animal, y su alma, sin duda, era menos negra que la de aquel hombre, su enemigo.

Toda la llanura fué conmovida por furiosos ladridos. A través de los sembrados y de los cultivos, porque el señor no respetaba los esfuerzos de sus pobres siervos, él excitaba a la pelea con una voz bronca y brutal, más que la de sus perros, pero el bravo jabalí se defendía briosamente. Ni los dardos terribles eran capaces de alcanzarle. Ágil y valiente, echando espuma y sangre por la boca, el solitario animal no quería morir.

Se hizo de noche, y la lluvia, la fría lluvia de Diciembre, comenzó a caer. Valiente hasta última hora, el jabalí logró despistar a sus perseguidores, y cansado y sangrante fué a refugiarse bien a salvo, bajo el follaje impenetrable de un hueco entre unas rocas, cuya entrada se hallaba defendida por los espinos y las zarzas.

Hacia mucho frío, y la humedad calaba las ropas. Andando, andando, divisó una luz. Se acercó y vio que era una pobre choza, en la que habitaban un anciano de frente arrugada y manos temblorosas, y un niño de rubia cabellera. Sin llamar a la humilde puerta, el señor penetró en la cabaña, y con una voz imperiosa y ruda pidió un puesto junto a la lumbre. Lleno de miedo el pobre niño, obedeció; echó leña y comenzó a atizar el fuego. El señor dijo:—No seas tan parsimonioso en gastar esta leña que me robas: tengo frío.

Los perros, olvidando un momento su cansancio, habían cogido de encima de una mesa un pedazo de pan negro. Junto al fuego había un puchero de tierra sobre la ceniza caliente. Una patada de los animales lo hizo rodar por el suelo y se vació la leche que contenía.

—¡Ah, perritos!—dijo el niño con una voz triste.—No teníamos en nuestra cabaña más que este pedazo de pan y este poco de leche. Ahora, mi pobre abuelo y yo quedamos sin nada. Ni hoy ni mañana podremos comer.

¿Lo comprendieron los perros? Al momento, como si su instinto se diera cuenta del mal que habían hecho, rodearon al pobre muchacho, quien les dijo:

—Sí; muy pobres somos, queridos perritos; pero venid. Poned vuestras cabezas sobre mis rodillas y miradme. ¿No es bien triste no tener con qué alimentarse? El pan era para mí, y la leche para mi abuelito. El pobre es muy anciano y no puede comer pan...

Los perros pusieron sus cabezas sobre las rodillas del niño rubio. Sus negros ojazos le miraban. Hasta «Cabeza de hierro», el perro de los dientes más terribles, parecía pedir perdón. El niño siguió hablando con voz triste y cariñosa. Los perros le escuchaban estrechando sus cuerpos junto a él.

El señor allí sentado, sin decir una palabra. El fuego enrojecía su cara de bestia humana. Sus ojos, abiertos como si no tuviesen pestañas, miraban fijamente a los perros y al niño.

De pronto se levantó y dijo:—¡Vámonos!

Desde aquel día nadie le vio ya salir a cazar ni entregarse al juego, y no bebió más que, como el humilde caminante, el agua fresca de las fuentes, en la palma de su mano.

CLAUDIO ESCALAIS

## Los ferrocarriles, ¿tienen cien años?

Se ha anunciado que en Inglaterra se va a celebrar este año el centenario de los caminos de hierro. Efectivamente, en 1825, Jorge Stephenson aplicó la tracción desarrollada por una locomotora movida a vapor, en una vía férrea que había construido entre Darlington y Stockton.

Pero no faltan quienes desean apurar más los hechos, y dicen: los dos factores principales que caracterizan la constitución de un ferrocarril, son: el «rail» y la «locomotora». Ahora bien, los egipcios (¡oh, actualidad de Tut-Ankhamen!), emplearon vías de madera y otras de metal, exactamente como ahora se emplean las vías de acero, para favorecer el arrastre de carruajes por los caminos; las inmensas construcciones de Memphis y Tebas, así veían llegar a ellas las enormes piedras. Lo mismo hicieron los cartagineses para conducir

sus máquinas de guerra. Y ahora surge un período de «sueño» hasta el siglo XVII, en que vemos usar otra vez los «rails» en Inglaterra para facilitar el arrastre por caballos de los vagones cargados de hulla, entre la loza de los pozos mineros y el punto de embarque en los buques.

Así, pues, el «rail» estaba en uso desde siglos ha, pero la verdadera vía férrea, la que hoy se extiende por todas las partes del mundo, transportando cargas formidables a velocidades fantásticas, ese camino de hierro no existió hasta que fué inventada la locomotora de vapor.

¿Y aún podríamos admitir que aquella pequeña línea de Darlington a Stockton, en que los convoyss tardaban cuatro o cinco horas para transportar a unos pocos kilómetros algunas vagonetas de carbón, fuere primer modelo de nuestros trenes de viajeros con peso de 400 toneladas que van a 120 kilómetros por hora, y de los actuales trenes de mercancías, llevando a buena marcha 60 vagones cargados con más de 600 toneladas?

Bastantes ensayos habían precedido a la primitiva locomotora de Stephenson: Trevithick y Vivian construyeron su máquina de tracción a vapor en 1804, para la vía férrea en las minas de Merthyr-Tydvil; Benkinso, director de las hulleras de Middleton, hizo su locomotora en 1811. Blackett, la suya, en 1813. Pero la primera locomotora que realmente hizo labor útil, fué la de Stephenson, en 1814, para transporte de hulla en las minas Killingworth (Newcastle).

Como se ve, a principios del siglo XIX fué cuando los caminos de hierro empiezan a existir, y lo hacen con caracteres de auxilio de la industria del carbón; pronto transportaron otras mercancías al ver la economía que con ello resultaba. Pero marchaban aquellos convoyes con tanta lentitud, que nadie pensaba en lo que habían de ser pocos años más tarde, transportando no sólo mercancías, sino viajeros, y con velocidades increíbles.

Esta revolución se debe a la caldera tubular, ideada por el ingeniero francés Marco Segnin. Ello se vio en Liverpool el año 1829, en un concurso célebre de locomotoras. La máquina de los hermanos Stephenson «El cohete» se llevó el primer premio merced a la caldera tubular de Segnin. En seguida fué adoptada para la vía Liverpool Manchester.

Entre paréntesis: ¿no habéis visto como era entonces algo animado (como los buques), eso de que las máquinas tuviesen su nombre, en vez de la muer-

te y prosaica costumbre práctica posterior de que sean tan solo un número? Verdad es también que las antiguas locomotoras tenían más silueta... que no ahora estos baúles con hélices o ruedas a que han sido bellamente reducidos bancos de vapor y locomotoras?

El citado camino de hierro Liverpool-Manchester señala una fecha célebre en la historia, estableciendo la superioridad de la locomotora. En seguida se propagó la reforma por Europa y Estados Unidos. El concurso de Liverpool, de 20 Mayo de 1826, debiera ser el verdadero centenario de los ferrocarriles.

## Los niños en Holanda

Los muchachos holandeses ofrecen particularidades interesantes. De mirada inexpresiva y somnolienta, con la frialdad característica de todos los pueblos del Norte, véseles, coloradotes y rubios, lucir sus anchos pantalones y sus extrañas gorras redondeadas, a través de las amplias calles y de los numerosos puentes de las ciudades y aldeas de su país, cuyo suelo se halla surcado por infinidad de canales y ríos de cauce irregular y tortuoso.

En sus juegos dan muestras de un valor y de una intrepidez extraordinarios. En invierno, cuando la nieve y el hielo cubren las campiñas y los lagos, hasta los más pequeñitos atan a sus zuecos de madera sus patines y se deslizan sobre el hielo ayudados con bastidores de lona, que usan a modo de velas, cortando el aire con tanta rapidez como si realmente volaran, semejantes a bandadas de alegres pajarillos. En verano, sus mejores sitios de recreo son las orillas de los anchos canales sobre las que juegan con sus barquillas, saltan, corren y nadan, mientras las aguas se ven cruzadas por numerosas góndolas blancas parecidas a las de Venecia.

En sus vestidos, los niños y niñas de Holanda son verdaderas miniaturas de sus padres: Unos pantalones amplios, que parecen talegas, y unas chaquetas ajustadas con franjas y botones dorados es el traje ordinario de los niños. Las muchachas llevan varias faldas, al objeto de aparecer gruesas, y unas tocas características. Al andar se balancean de un lado a otro como pailas.

A los niños holandeses les agrada mucho guiar vehículos, carritos y trineos tirados por perros y cabras. Les gusta mucho también contemplar los

Lavados en seco  
Colores finos y sólidos a la muestra  
Lutos rapidísimos  
Plisados, acordonados, watteaux,  
etcétera  
Se lavan, tifican y rizan plumas  
Lavado de renards y toda clase  
de pieles  
Visillos, stores, cortinajes  
y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN

BARCELONA

Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES

ANUNCIVAY, 26. — MAHÓN

La preferida de la gente chic

Ni más cara ni más barata que  
cualquiera de las de primer or-  
den; pero la más pulcra, rápida  
y exacta

Tantas expediciones como  
vapores correos

nidos de las cigüeñas, que tanto abundan en aquel país.

Se distinguen los niños de Holanda por su extraordinaria limpieza, de la que reciben gran ejemplo de parte de sus padres.

Las casitas que se alzan a orillas de los canales o diseminadas por los campos entre numerosos molinos de viento, se hallan divididas en dos compartimientos con sus paredes pintadas de color verde esmeralda y sus techumbres adornadas con caparzones de marisco. En todas ellas brilla una esmeralda limpieza.

Los niños, siempre que han de entrar en casa dejan a la puerta sus zuequitos de madera, que usan en lugar de zapatos, a fin de no manchar el suelo de barro. Los pisos de las casas son de piedra, y, por lo tanto, fríos. Para calentarse los pies en invierno usan unas cajitas de madera con multitud de agujeros, dentro de las cuales colocan un cacharro lleno de brasas.

## CURIOSIDADES

¿Cuál de los dedos de la mano es más fuerte?

El dedo pulgar es no solamente el dedo más fuerte, sino que tiene tanta fuerza él solo como todos los demás juntos.

El anular tiene además de los músculos ordinarios, uno especial que por lo general le imposibilita de permanecer derecho cuando se doblan sus compañeros, cosa que le hace tener más fuerza que el dedo del centro.

El dedo meñique tiene movimientos más independientes que ninguno de los otros. El dedo índice es el centro de rotación de la mano y del antebrazo y sus movimientos tienen mucha relación con los del dedo de corazón.

¿Cuál es el primer incendio célebre que registra la Historia de Europa?

El incendio de los Pirineos que, según los autores de la antigüedad, fué tan grande y potente, que llegó a derretir los metales de aquellos montes. Por esta razón los griegos llamaron a dicha cordillera «Pirineos» de *pur* o *pir*, que significa «llama». De esta misma radical proceden las voces *pira*, *pirámide*, *pirotecnia*, etc., etc.

¿Cuál ha sido el marco más caro que se ha empleado en un cuadro?

Probablemente el marco más caro que se ha hecho para un cuadro es el que encierra «La Virgen y el Niño» en la Catedral de Milán. Su tamaño es de 2 metros 60 centímetros por 1'80. Es de oro macizo con incrustaciones de lapizlázuli. En las esquinas tiene corazones formados con grandes perlas y piedras preciosas alrededor. Dícese que el marco lo regaló una Comunidad religiosa. Su valor se calcula en 750.000 pesetas.

Uno de los cuadros que hay en el Vaticano está encerrado en un marco de joyas, cuyo valor iguala al del cuadro mismo. En Europa hay muchas iglesias donde se conservan cuadros cuyo marco tiene tanto o más valor que el lienzo.

¿Qué ave puede vivir más tiempo sin beber agua?

Los petreles es sabido que pasan gran parte de su vida en el mar y que regresan a tierra solamente de cuando en cuando, después de efectuar grandes viajes. Como no pueden beber agua salada, hay quien supone que beben agua de lluvia.

Las aves de la familia de los loros también beben muy poca agua, pues el líquido que necesitan para beber lo toman del alimento, que consiste en frutas y vegetales. Aun estando enjaulados beben muy poco.

En Inglaterra se recuerda el caso de un animal de esta especie que pasó cincuenta y dos años sin beber.

El avestruz también hace grandes jornadas sin beber agua, y por esto es muy común entre los árabes el dicho de que el avestruz nunca bebe.

¿En los tiempos modernos se ha visto en los mares de España algún cetáceo más grande que la ballena?

El señor Madoz (*Diccionario Geográfico de España*, tomo VII, página 540), dice:

«En un zaguán (de El Escorial) están amarradas las quijadas de un monstruo marino, que habiendo sido herido de cañón en el estrecho de Gibraltar, vino a morir en la Albufera de Valencia el año de 1574. Tenía 150 palmos de largo; el grueso del cuerpo como una torre; la cabeza tan grande, que podían entrar siete hombres en el cóncavo de los sesos; por la boca cabía un hombre a caballo; las quijadas, que aún se pueden ver, tenían cada una 16 pies y 20 dientes por banda (éstos han desaparecido), los más menudos de a palmo, los ojos de a palmo, y dos alas como de galera cada una.»

## Cómo se descubrió la electricidad

Había en Grecia un sabio que se llamaba Tales de Mileto. Era natural de la Jonia provincia de la antigua Grecia, y discípulo de Pitágoras, otro gran matemático y filósofo de la antigüedad, el inventor de la tabla de multiplicar, que lleva su nombre.

Tales de Mileto, como todos los grandes sabios, era muy estudioso. Los sabios nunca piensan que saben bastante, siempre quieren saber e investigar más, y un día, cogiendo dos pedacitos de ámbar, esa substancia amarilla con la que se fabrican pipas para los cigarros, frotándolos entre sí, vió que atraían cupecitos de poco peso: pelitos de pluma, pedacitos de hierro, papeletos, etcétera.

Muchos siglos más tarde, un médico italiano, llamado Galvani, preparaba para su estudio una rana, que despellejada, se le ocurrió ponerla en el balcón de su casa colgada de un clavo de cobre. Como tocara por otro lado a uno de los barrotes del balcón, las ancas de la rana se contraían, excitando la curiosidad del sabio, que la atribuyó a que en el cuerpo de la rana había electricidad; es decir, aquello mismo que descubrió Tales en el ámbar.

Galvani tenía un discípulo muy aplicado: Volta, quien estudió muy atentamente el fenómeno explicado por su maestro, y dijo: —No, no; la electricidad no la produce la rana. Es el hierro y el cobre, que se descomponen con la humedad y producen la contracción de los músculos del animal.»

Y construyó un aparato con discos de zinc y de cobre, entre los que puso un paño empapado en vinagre. Uniendo los dos extremos con un alambre, vió que se había producido electricidad, y que ésta circulaba por el alambre: había descubierto la «corriente eléctrica».

Tres siglos más tarde; el mundo admiraba las grandes maravillas producidas por tan grandioso descubrimiento.

## CUENTO INFANTIL

### La Hiedra de la Soberbia

Dos y dos son cuatro,  
Cuatro y dos son seis,  
Seis y dos son ocho  
Y ocho diez y seis.

Bulliciosamente, formando alegg corro, sintiéndose felices que la dicha y la ventura de la inocencia a poco precio se alcanza, juegan saltarinas varias niñas, que gozan aquel momento de expansión lejos de la frula de sus mayores, creyéndose olvidadas de la vigilante mirada que fiscaliza y pone fin autócratamente a los juegos, a los cantos y a las risas.

No lejos de ellas, sentado en un banco, enfrascado en la lectura de un periódico se vé a un anciano de noble y elegante porte. Su rostro orlado por nivea barba, irradia dulzura y sus ojos ya mortecinos, cansados por el peso de los años y que un día fueron negros y vívaces, tienen al mirar desellos de ternura infinita que hacen de él el amigo predilecto de las niñas. Es abuelo de Niní, la revoltosilla Niní, la polvorilla como él la llama, una niña un mucho mimada y caprichosa que medía por Felicidad desde la cuna, la ercedido voluntariosilla, y su alma pura, ha sido quizá por tal razón rozada ya por alguna leve mácula del pecado de soberbia.

El anciano, de cuando en vez, levanta los ojos de su lectura para dirigirlos, amorosos y vigilantes al corro de niñas en el que juega alocada y feliz su nietecilla, cantando alegre con sus compañeras el coro con estríbillo del ingenio cantar

Si la tengo no la tengo  
No la tengo para usted.

Lentamente y al conjuro de las voces de las niñas, ha ido avanzando por la plaza-jardín una niña pobremente vestida. Sus vestiditos son harapos mal cosidos, y su cuerpecillo endeble, de floresilla silvestre arraigada en mal hora sobre tierra sin jugo, lo cubre un chal con más rotos que desecados y más remiendos que tela. Su rostro es bello; unos ojos azules grandes más abiertos, por la flacidez de sus mejillas, miran entre dulces y temerosos, tienen al posarse en las personas una amodo de caricia como si con su mirar quisieran predisponer en favor de la niña. La carita es de ovalo perfecto y bajo la naricilla de perfiles romos, sin exageración, ábrese como corola de rosa mirisueula, la boquilla que cierran unos labios bermejos, que al entreabrirse dejan ver sus dienteillos parejos a limpidas perlas.

La niña ha ido acercándose al grupo y embobadina, en actitud medrosa a fuerza de ser humilde, contempla a aquellas niñas más felices que ella que no tenía una amiguita con la que formar corro y saltar, para distraer en expansión alegre la tristeza de su niñez.

Micaelita, una de las niñas del corro que alegremente juega y bulliciosamente salta, ha reparado en la recién llegada y al ver su carita bella, plegada en un rictus de dolor, soltó las manos de sus compañeras y solicita y amorosa, que en toda mujer, hasta en su más tierna infancia hallamos en sus gestos y en sus actos, algo de maternal, acercóse a la niña, prodigándole con mimo gracioso consoladoras caricias. Las otras niñas siguieron el ejemplo de Micaelita y todas rodearon a la infeliz que no familiarizada con aquellos halagos, trató de reñirlos. Pronto entre las niñas se estableció una corriente de simpatía y no tardaron en averiguar el nombre de la nueva amiguita, que Conchita la llamaban, ni en abrirle un sitio en el corro, lo que le produjo satisfacción, con una alegría jamás sentida, aceptó Conchita.

Jugaron las niñas y en sus juegos quedaron reunidas, obligadas a darse las manos; Niní la niña mimada que sabía de todas las felicidades y dulzuras de la vida y Conchita, que más niña que su compañera había sorbido con su boca pura, muchos amargores de un triste vivir, junto a un padre holgazán y borracho, que disipaba en juergas y merendolas el jornal ganado penosamente por la resignada madre.

El primer gesto de Niní, gesto espontáneo fué de alargar la manita sonrosada a Conchita, pero al ir a hacerlo habló su orgullo y necia vanidad, retirándola en un desplante, grosero, e hiriendo los oídos de la infortunada con estas palabras:

—No; no puedo jugar contigo, pues eres una pobre.

Conchita por toda contestación echóse a llorar amargamente y la bulliciosa alegría del corro de niñas desapareció como por encanto, viéndose en los rostros en uas el pesar y en otras reflejar el monstruo soberbio que las pa-

labras de Niní despertaron, que en la diferencia en el sentir se divide la sociedad, aún la formada por candorosas niñas sin malicia y sin doblez.

El abuelo de Niní cansado de lectura había se llegado hasta el grupo de las niñas y había podido presenciar el incidente y el gesto brutal, de vana soberbia de su nietecita, a la que amaba por ser algo muy suyo y a la que quería adorar por ser muy buena. Dolióse al anciano aquel destello de soberbia de Niní y se dispuso a castigarlo.

Pausadamente se acercó a Conchita, la cogió en sus brazos y besándola amorosamente prodigóle tiernas palabras de consuela. Cuando hubo secado el llanto de aquellos ojos bellos, dirigióse a su nietecita a la que reprendió severamente por su necia vanidad. Niní, no acostumbrada a aquellas severidades sintió todo el peso de su culpa y lloró amargamente exculpándose ante su abuelito y prometiendo fervientemente la enmienda.

—Bien está hija mía. Te arrepientes y creo en tu arrepentimiento por sincero, pero como la hiedra de la soberbia y la vanidad, se agarra fuertemente en el mísero edificio humano, matando en los corazones, la nobleza y la humildad, adorno y bien en todo tiempo y en toda edad, yo quiero desarraigar en absoluto la mala hiedra y así, ahora mismo, cuando la manita a Conchita, con ella y conmigo pasearemos por toda la ciudad y desde hoy ella humilde y buena será tu amiga predilecta, que si fortuna le negó sus bienes, Dios, la hizo hermana tuya y como hermana aunque humilde debes quererle y en todo momento respetarla.

Abrazáronse las dos niñas, besándose cariñosas y cumpliendo el mandato del abuelo, de las manos cogidas, fueron por la ciudad concurrida y bulliciosa y desde entonces quedaron excelentes amigas, tan amigas que aún hoy siguen siéndolo.

FRANZ

Mahón, Febrero 1925.

## El sol y la vida

El hombre construye su casa. ¿Con que la edifica? La construye con vigas. Las vigas se hacen de los árboles. ¿Y quién hace crecer a los árboles? El Sol.

La estufa se calienta con leña de los árboles. ¿Quién hace crecer a los árboles? El Sol.

El hombre come pan, patatas. ¿Quién las hace crecer? El Sol.

El hombre se alimenta de carne. ¿Quién nutre a los animales, a los pájaros? La hierba. ¿Y quién hace brotar la hierba? El Sol.

Construimos una casa con piedras, ladrillos y cal. La cal y los ladrillos se cuecen con leña. ¿Quién produce la leña? El Sol.

Todo cuanto el hombre necesita, todo cuanto satisface sus necesidades, es obra del Sol, del calor solar acumulado. El pan es indispensable a todos, porque es producto del Sol y atesora mucho calor solar. El trigo repara las pérdidas de calor de quien lo come.

La madera y las vigas son necesarias, porque conservan el calor. Quien compra leña para el invierno, compra calor solar. Calor solar produce la leña que quememos a nuestro antojo, en invierno, en nuestra casa.

Y donde hay calor hay movimiento. Y todo movimiento proviene del calor, ya directamente del solar, ya del calor que el Sol acumula en el carbón, en la madera, en el trigo, en los pastos.

Los caballos y los bueyes tiran de los carros, de la noria, del arado; el hombre trabaja. ¿Quién los hace mover? El calor. ¿Y de dónde procede el calor? De lo que han comido. Obra del Sol.

Los molinos de viento o de agua giran y muelen. ¿Quién les impulsa? El calor. ¿Y quién impulsa el agua? El calor también. El convierte el agua en vapor, sin el cual sería imposible la lluvia.

La máquina funciona. El vapor la hace mover. ¿Quién produce el vapor? La madera, que guarda en sí el calor solar.

El calor engendra el movimiento. Y el movimiento engendra el calor. Calor y movimiento proceden del Sol.

L. TOLSTOY

Imp. de M. Síntes Rotger. — Mahón